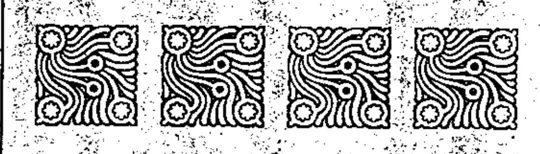
FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Henry Steel Olcott

Presidente fundador de la S. T. y valioso colaborador en la obra de Blavatsky. Dotado de una extraordinaria capacidad de organización, la S. T. halló en él uno de los más firmes puntales, en sus primeros y difíciles tiempos.





VALENCIA 1.° DE OCTUBRE DE 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Interior..................	3'00 ptas. semestre
	España y América	3'75 „
	Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares) ..	3'25 „

— Número suelto, 60 céntimos —

De actualidad

A C. Jinarajadasa, apóstol del Señor y Vicepresidente de la Sociedad Teosófica

A mi Vicepresidente
que con su dulce presencia
honra la "Rama Valencia"
vivificando su ambiente,
encarezco reverente
en tan memorable día,
acoja esta poesía
con su proverbial bondad...
ello es de necesidad,
que es modesta, por ser mía.

—

Cristo ha vuelto a edificar;
a combatir el error...
¡Hosanna! ¡hosanna al Señor
que al mundo viene a orientar!
Llevemos vida ejemplar
como el Maestro demanda,
sin olvidar que en Holanda,
Adyar, Australia y Ojai,
centros magníficos hay
de célica propaganda.

Para ellos se instituyeron
las ofrendas anuales,
y los hermanos leales
con el corazón las dieron.
Así los Centros crecieron,
e imponen un sacrificio
como acto de Servicio:
el de dar cuanto podamos,
sabiendo que laboramos
del humano, en beneficio.

No basta *la aspiración*,
para poder progresar;
la tiene que secundar
el esfuerzo, que es acción.
Siguiendo esta orientación,
en obsequio al ideal,
la vida espiritual
viviremos sin demora...
¡La que conduce a la aurora
de la dicha universal!

La que mueve a *tolerancia*
de toda ajena creencia,
endulzando la existencia
con amorosa prestancia.

La que expande la conciencia
con nobles aspiraciones,
de aunar las religiones
y pueblos en santo haz,
porque el reino de la PAZ
sea eterno en las naciones.

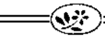
La que concede al creyente
serena meditación,
que lleva a la exaltación
de la fe clarividente.
Uno con todos se siente
transcendiendo el bien y el mal;
aprecia, que *lo real*
es aquello que perdura,
y muestra a la criatura
que *lo ilusorio* es letal.

....

Rendid culto a la Verdad,
y esa vida, será vuestra!
Krisnaji, nos lo demuestra
con toda diafanidad:
Eterna felicidad
alcanzará el servidor,
que con constancia y fervor
siga Sus huellas resuelto...
¡a tan alto fin, ha vuelto
nuestro Divino Instructor!

VICENTE CIRUJEDA ROIG

Octubre 1927



Llena de encantos es la visita de los benditos, lleno de encanto es su trato. Los necios que no lo ven, jamás serán felices.

*
* *

El que va con un necio sufre en todo el camino. La compañía de un necio es tan desagradable como la de un enemigo; la de un sabio tan satisfactoria como la de un padre.

DHAMMAPADA

Ve a la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.

SALOMÓN

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO I | VALENCIA 1.º DE OCTUBRE DE 1927 | NÚM. 6

Una Logia de la Sociedad Teosófica

Por ANNIE BESANT

Nada hay más común en estos días que el hecho de que un grupo de hombres y mujeres, interesados en un determinado objeto se reúnan y formen una Sociedad para llevar a cabo su fin. Hay Sociedades de acción; como la de Impedir la Crueldad hacia los Animales, a la que se suscriben los miembros para contribuír a sostener agentes que vigilen para que no se cometan crueldades y perseguir a los que las cometan. Hay Sociedades de estudio; como la Asiática, la de Geografía, la Química; otras a las que se suscriben sus miembros para leer en los periódicos y obtener las transacciones que traten del asunto que ha dado margen a la constitución de la Sociedad. Dichas Sociedades tienen sus reuniones regulares, sus discusiones, sus conferencias, y sirven a muy útiles propósitos.

Mirada desde cierto ángulo de visión la Sociedad Teosófica parece ser como cualquiera de las otras ya mencionadas. Es una Sociedad compuesta por estudiantes, con Ramas o Logias, extendidas por todo el mundo, en las que se reúnen sus miembros para estudiar las religiones en su más amplio sentido. Para examinar y comparar las diversas religiones del pasado y del presente, para investigar los más oscuros problemas de la vida humana y de la vida en general, en todos sus departamentos; para aprender por las experiencias de los más adelantados, y para cambiar opiniones unos con otros. En tal forma considerada es una Sociedad como otras, notable solamente por el profundo y perenne interés de los problemas de que se ocupa, y está sujeta a todas las condiciones que afectan otras Sociedades: aumento y disminución de miembros, crecimiento y decrecimiento de sus entusiasmos, atracción en los exponentes o falta de ella; interés o aburrimiento en las reuniones.

Muchos de los miembros de las Logias parece que miran la Sociedad en esta forma. Si se espera que una reunión sea interesante, van a ella; si la esperan aburrida se mantienen lejos. Si va a hablar un orador popular, el salón está lleno; y si el orador es desconocido o poco brillante el salón estará lleno de asientos vacíos. Y así las actividades de la Logia crecen o decrecen; una poderosa personalidad puede hacer una Logia próspera, pero que esa persona sea cambiada a otra parte y la Logia se adormece o muere.

Varios de nosotros creemos que la Sociedad Teosófica en su conjunto y sus Logias o Ramas igualmente, constituyen algo diferente y más grande

que cualquiera otra sabia Sociedad. Reconocemos eso, en verdad, como formando parte de su carácter, y ella se presenta ante el mundo en esa categoría; pero para nosotros es también algo más, que la marca como una cosa única y separada. Porque creemos, y tenemos buenas razones para creerlo, algunos de nosotros podemos decir que lo sabemos, que esta Sociedad no fué formada por el impulso ordinario que une a los individuos que están interesados en un estudio común, sino que fué ideada, concebida y fundada por Seres superhumanos que son los Guardianes Espirituales de la raza humana, y que emplearon a uno de sus discípulos, H. P. Blavatsky, para que efectuase su formación. Miramos su creación como el trabajo de estos grandes Seres, y creemos que Ellos la vigilan y la protejen. Vemos Sus manos en las luchas que de cuando en cuando la perturban, y que echan de ella a quienes no están capacitados para tomar parte en su futuro desarrollo. Vemos Su protección justificada por el hecho de que ella emerge de cada lucha más fuerte, más limpia, más sabia que antes de pasar por ella. Vemos Su ayuda en el siempre creciente río de conocimiento que fluye a través de ella hacia el mundo, y Su labor en la cambiada actitud de la mente pública hacia los problemas religiosos. Vemos su sabiduría en la elección de los dos colegas que aparecen como los fundadores externos, H. P. Blavatsky, el corazón del movimiento, la profunda ocultista, la maravillosa maestra, la víctima heroica; y H. S. Olcott, la cabeza del movimiento, el hábil organizador, el guía de clara visión, el devoto trabajador listo para sacrificarse. Para nosotros la Sociedad permanece como un vehículo de la vida espiritual, vertida desde los más hondos lugares del sér a la Sociedad como en un depósito, desde el cual esa vida, esa agua de vida es llevada a todo el mundo por los canales que llamamos Logias, o Ramas, para apagar la sed de los hombres.

Tal es, para nosotros, la alta función de la Sociedad Teosófica, éste es su objeto y su razón de ser. Las otras partes de sus actividades—sus estudios, sus publicaciones, sus investigaciones, sus discusiones — son, para nosotros secundarias y subordinadas, por admirables y útiles que sean. Lo que justifica su existencia en el mundo son los simples bordes de su túnica, que podrían arrancársele sin que su vida sufriera daño. Veamos cómo hemos llegado a esta conclusión.

Hemos visto cómo las fuerzas espirituales en el pasado, han sido siempre manifestadas por medio de organizadores, cuerpos que han servido como órganos materiales por medio de los cuales su funcionamiento podría ser llevado a cabo en el mundo. Y vemos que el valor de cada religión es medido, no por sus actividades externas, sino por la plenitud y riqueza de la vida espiritual trasmitida por ella al mundo. Pero ahora en lugar de una religión separada, se necesita una energía que pueda unir a las religiones, que explique sus diferencias, que demuestre su unidad y que prepare el mundo para la venida de la gran civilización en la que gobernará Buddhi y no Manas, la Sabiduría y no el conocimiento. Como siempre, la vida demanda una forma, la energía un medio, el espíritu un vehículo. Vemos esa forma, ese medio, ese vehículo en la Sociedad Teosófica.

En su primer objeto de la Sociedad es llamada "un núcleo de la Fraternidad Universal", y la palabra *núcleo*, está bien elegida, porque el núcleo es, el punto dentro de la celdilla en donde están reunidas todas las energías vitales, y del cual procede todo crecimiento y toda organización. La actividad en el núcleo precede a toda acción en la celdilla. Mientras más investiga la ciencia más

importante ha encontrado la parte desempeñada por el núcleo; el área que lo rodea es la parte más activa de la celdilla.

La Sociedad Teosófica es el núcleo en el cual las energías vertidas por la Gran Fraternidad encuentran un centro, y de allí se extienden, organizando y dirigiendo el crecimiento espiritual por todo el mundo. Es pequeña en relación con el mundo, como el núcleo es pequeño con relación a la celdilla, pero es el foco, el centro de las energías. Dondequiera que está se encuentra también crecimiento y organización, las religiones manifiestan nueva vida, el pensamiento manifiesta poder de expansión. Trabaja en la India y el Hinduísmo revive; trabaja en Ceilán, y el Buddhismo se pone en actividad; trabaja en las comunidades persas y la religión de Zoroastro empieza a sacudir su moderno materialismo y manifiesta una naciente espiritualidad; trabaja en la cristiandad, y un nuevo espíritu de tolerancia y liberalidad se observa. Solamente el Islam se ha aprovechado poco de su mensaje inspirador porque apenas lo ha escuchado y da escasa atención a sus mensajeros. En verdad, por sus efectos ha probado que es un núcleo, y en ello estriba su valor; por medio de ella los Rishis hindúes afectan el Hinduísmo; por su mediación el Bodhisattva inspira el Budismo; por medio de ella Zarathushtra alienta el parsismo; por su intervención despierta Jesús la cristiandad; por su conducto está Mahoma tratando de levantar el Islam. La corriente de energía vital fluye a través de ella de cada uno de los Profetas para levantar la fe de la religión que ha fundado, y sobre la que vigila con amor especial, como una madre sobre la cuna de su hijo.

Aquellos que ven así la Sociedad Teosófica y su alta función en el mundo, no pueden medir su devoción y servicio hacia ella por las cambiantes pequeñeces que afectan sus contornos, o por las personalidades transitorias que toman parte en sus trabajos. Para ellos cada Logia es una Sociedad Teosófica en miniatura, de la misma naturaleza y esencia que la Sociedad mundial. Es también un núcleo en su propia ciudad, en su propia área de influencia, como toda la Sociedad es al mundo. A cada Logia pertenece todo el esplendor de ser un centro del cual fluyen las energías espirituales, por oscura, por pequeña, por humilde que sea. Toda la dignidad de este oficio, toda la majestad de este sacerdocio regio, inviste a cada Logia con ropajes brillantes como el sol. Mal hacemos en empequeñecer nuestras funciones, en dudar de nuestro noble llamado. El buen karma del pasado, algún amante servicio o esfuerzo de propio sacrificio, pensamientos puros y tiernas acciones nos han permitido venir a este núcleo viviente, y el poder de la Fraternidad Blanca se vierte a través de nosotros como un organismo colectivo, para ayudar y elevar al mundo. Dondequiera que se reúne una Logia se enciende una estrella en las tinieblas del mundo, y su influencia magnética se extiende en corrientes en la atmósfera, llevando bendiciones a donde va.

Este honor nos pertenece, recordadlo bien, como *un cuerpo*; he aquí nuestro valor; somos un todo organizado. Cuando se reúne una Logia, presenta un centro organizado, listo para ser llenado con vida desbordante. Cierto es que si los pensamientos que se vierten en una Logia son fuertes y sabios, de esa reunión se esparcirán en el distrito que la rodee huestes de formas pensadas fuertes y útiles, que enriquezcan y purifiquen la atmósfera mental.

Esto es hecho por los miembros; es su propio trabajo. Pero mucho más importante, si se me permite decirlo, es la energía vital de los Maestros vertida a través de ese centro organizado

en el distrito en el que se reúne. Para que se extienda esta benéfica fuerza no se requiere intenso pensamiento, ni expresiones musicales de parte de los miembros; éstos ni ayudan ni entorpecen al Trabajador inefable; Él busca tan sólo un núcleo material. Suya es la vida y no nuestra. Y esa vida puede verterse tan abundantemente en una reunión fastidiosa como en una brillante; a veces, mejor aún; porque el sufrir el aburrimiento con buena voluntad y la dulce paciencia de los miembros leales, son energías de la misma clase que las propias del Maestro, y Él puede recogerlas y aumentarlas a las Suyas, como un chorrito de vida espiritual que fluye dentro de Su formidable río.

Vista así la reunión de una Logia adquiere un nuevo aspecto y una nueva dignidad. Ya no se levanta la pregunta: "¿Vale la pena de asistir a una reunión aburrida?", sino que viene la otra ansiosa pregunta: "¿Podré tener el privilegio de estar presente para formar parte del canal a través del cual las energías vitales de la Fraternidad se viertan al mundo?" Si este fuese el pensamiento de los miembros, nunca sabríamos que las Ramas se declaran en sueños o se mueren; mientras se mantenga unida una Logia, puede servir como núcleo de vida. ¿Qué importa el interés intelectual de sus reuniones, si ella permanece intacta, como el órgano de su elevada función espiritual?

De tiempo en tiempo oigo decir que una Logia ha devuelto su carta, o que un miembro ha dimitido. Esto me parece una cosa imposible, increíble, una verdadera locura: ¡Tener un semejante privilegio y despreciarlo! ¡Poder participar de semejante función y arrojar a un lado tamaña posibilidad! En verdad, los hombres no saben apreciar el valor de tan alto llamado, la distinción de su dignidad tan difícilmente ganada. Han trabajado mucho en el pasado, y ese trabajo les ha permitido ser contados entre los de la banda afortunada, que es el canal principal de divinas energías en este período de la historia del mundo. Cómo es pues locura, arrojar a un lado la recompensa de sus esfuerzos pasados cuando la tienen en sus manos. De la misma manera, y aún más que si el hambriento arrojase el pan o el mendigo el oro. La ignorancia, como siempre, es el engañador del hombre, impidiéndole ver su propio bien, el que deriva de dedicarse al servicio de la humanidad y de la devoción a sus más Grandes Hijos. Que ningún miembro que lea este artículo sea nunca tan ciego por la ignorancia para arrojar de sí el inapreciable privilegio que ha ganado, perdiendo así su participación en la gloriosa función de ser un portador de vida para el mundo.

Trad. G. G. de Joseph.



Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román
Clarachet, 11, pral.
VALENCIA

LA VERDAD

Por BRILLANTE

"No hay Religión más elevada que la Verdad", reza el lema de los Grandes Reyes, *(Maña-rajás),* de Benarés, que ha hecho suyo la S. T. —¿Qué es la Verdad? —preguntaba Pilatos a Jesús, cuando éste compareció ante el Pretorio...

Hay un hermoso Diálogo de Platón, donde se discute el tema de la Verdad. Y al final, como sucede en los mejores de dichos Diálogos, queda el ánimo suspenso, al percatarse de las dificultades que entraña el tema. Uno de los personajes que dialogan, es un augur o profeta adscrito al Templo. Es un hombre recto, inflexible. Enamorado de la Verdad, no tendría inconveniente en acusar de un crimen a su propio padre, si éste fuera culpable. Pero su interlocutor, que representa probablemente el criterio del propio Platón, le dice poco más o menos lo siguiente: "Sí; eso está bien, desde ese punto de vista. Pero, ¿y la piedad?"

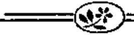
Porque en efecto, en ese caso, si es cierto el crimen cometido por el propio padre, no lo es menos la piedad natural en el hijo hacia el autor de sus días... Son dos verdades; y en el alma del hijo tiene que entablarse una lucha, si así lo considera. No habrá lucha, si en él predomina de un modo abrumador, la piedad. Tampoco habrá lucha, si lo que predomina es el deseo de ser absolutamente verídico al modo objetivo, al modo que lo sería un espejo parlante. Porque hay una verdad subjetiva; y otra objetiva, que es generalmente la única que se considera, por ser la otra invisible e impalpable. Y un hombre puede ser veraz y sincero respecto a la una, y aparecer insincero y desleal para la otra.

Hay muchos casos en la vida, en que se presentan estos conflictos de conciencia. Visitamos quizá a una persona enferma. Es cardíaca o tuberculosa. Su estado inspira temores muy fundados. Es el enfermo o enferma persona muy aprensiva. No sabe la verdad de su estado. Si la supiera se acortarían sus días. Y he aquí que nos pregunta: "¿Cómo me encuentra usted? Yo me siento muy animoso. ¿No es verdad que no estoy tan malo como creen algunos?" En ese caso, el *filaleteo,* el amante de la verdad dudará entre descubrir la tremenda realidad, y salir del paso con frases que ilusionen al doliente, que le den ánimos, que le conforten. Porque todo esto también es una verdad. Y puede ser un bien... Ved lo que hace el médico para inspirar confianza al paciente, cuando éste le interroga ansioso. — "No es nada, no hay qué apurarse. Animo. Es cuestión de tiempo y de paciencia, etc., etc." Y el enfermo se siente con esperanzas; y confiado en su curación, se modifica su estado moral y vence quizá la dolencia. Todo es ilusión. Todo *Mâya,* en este mundo de relatividades.

Otro ejemplo, de los mil que podrían presentarse. En una familia que vive regularmente, en que hay harmonía, en que los hijos confían en sus padres, existe un secreto que llegáis a conocer y cuya divulgación sumiría a dichos seres en el dolor, en la desesperación, en la desgracia irremediable quizás. ¿Lo revelaréis? Se habla de ello. Os lo preguntan. ¿Qué haréis? Es la verdad. ¿Pero no lo es también el amor al bien, la compasión por las irremediables víctimas?

Así, en esta vida, se nos presentan a veces conflictos de difícil solución;

más difíciles quizá cuanto más penetramos en las entrañas, en los secretos de la existencia, cuyo conocimiento y aplicación hacen al verdadero ocultista, al mago, sea blanco o negro; ya que la diferencia entre ambas Magias, se nos ha dicho mil veces que es estrecha como filo muy cortante y peligroso. La primera cualidad es el discernimiento...



Movimiento Teosófico

Copiamos del *Theosophist*, órgano de la T. S.

"ESPAÑA"

Pocas secciones hay que hayan pasado por tan grandes dificultades como ésta. Duras fueron las pruebas y entre aquellos que las han sufrido denótase un rápido y prometedor despertar, el cual debe inspirarles más grandes actividades. En Sevilla, el amplio y recientemente habilitado salón, resultó insuficiente para contener el crecido número de miembros y simpatizantes que asistieron a la reunión. El Templo Masónico de esta ciudad ha sido terminado. La orden de la Estrella está trabajando con renovado entusiasmo. Un miembro ha hecho donación de un local para la Logia Zanoni, y en el que tendrá cabida la residencia de la S. T. en Sevilla.

Una nueva Revista de filosofía, ética y misticismo, titulada FIAT LUX, ha hecho su aparición en Valencia, evidenciando el despertar espiritual en España. Su objeto es llevar al pueblo los ideales de la Era que alborea la Nueva Civilización. Le deseamos a esta Revista el más grande de los éxitos en la realización de su programa, contenido en el título de la misma: FIAT LUX."

Mucho agradecemos las anteriores manifestaciones de tan respetable colega, y en justa reciprocidad, deseámosle, sinceramente larga y próspera vida en bien de los sublimes ideales teosóficos.

***

Tenemos noticias que anuncian definitivamente la venida a España del Vicepresidente de la S. T. Sr. Jinarajadasa acompañado de su esposa, quien se propone visitar algunas poblaciones de España, principalmente, Sevilla, Madrid, Valencia y Barcelona, y en las cuales la Sección Española le ha invitado para que dé algunas conferencias públicas; con este motivo auguramos una era de intensa labor teosófica en nuestra nación.

La fecha de su visita a Valencia será aproximadamente para 1.º de Octubre.

¡Que la semilla de amplitud y trabajo que va sembrando nuestro querido *leader* sea fructífera en España!

***

Durante los meses de Julio y Agosto ha sido nuestro huésped nuestro querido hermano señor de la Peña Gil, Delegado de México en la Convención del Jubileo de la Sociedad Teosófica que se celebró en Diciembre de 1925, y desde cuya fecha ha residido en la Universidad Teosófica de Adyar (India).

Entusiasta sembrador de los ideales teosóficos, por haberlos comprendido y vivido, va mostrando el sabor de ellos, por varias provincias españolas, estimulando al trabajo y a la amplitud de miras, ópima cosecha de su estancia en Adyar al lado de nuestros *leaders*.

Sea bienvenida su llegada a España y lleve juntamente con el suyo nuestro entusiasmo por la S. T. a la simpática nación mexicana.

UNA NUEVA ESTRELLA SE HA ENCENDIDO

En el último domingo de Agosto y sobre la montaña encantadora que domina la ciudad de Bilbao y que lleva el nombre de Archanda, en una casa bendecida porque sus dueños siempre están dispuestos a cederla para todo acto beneficioso, se celebró la primera reunión trascendente de la naciente Logia "Bilbao".

Hasta una veintena de hermanos halláronse reunidos para participar de la mística comunión. El Presidente de la nueva agrupación teosófica, don Ricardo Gorriarán, dirigió inspirado la palabra a los reunidos, y buscando apoyo para sus propias expresiones en fuerza inconmovible, dió lectura a selectos párrafos extraídos de la obra "Los Maestros y el Sendero". El hermano don Joaquín Velasco entregó a los nuevos miembros sus diplomas, con frases profundas que harán esta ceremonia inolvidable a los neófitos; a continuación se me invitó para dirigir la palabra a mis queridos hermanos, y haciendo un llamamiento y una invocación para que las Divinas Bendiciones descendieran sobre los reunidos en Su Nombre, terminó la encantadora reunión, saliendo todos con el espíritu hermosamente conmovido y separándonos en el mundo físico, mientras el crepúsculo de finas tintas astrales se desleía en el ocaso.

GUADALUPE GUTIERREZ DE JOSEPH

Bilbao, Agosto de 1927

IV Congreso de la Orden de la Estrella

NOTAS DEL CAMPAMENTO

Por A. DE LA PEÑA GIL

Ommen, Holanda, 6 de Agosto de 1927.—Tiene Holanda un encanto *suí generis* que deriva de la consonancia entre su vida, su carácter y sus aspiraciones. La apacible melodía de sus praderas encuentra ritmo en la simetría de sus canales, y tónica dominante en sus paisajes uniformes: agua, verdes sementeras, limpias casitas, multicolores ventanas, ganado blanquinegro, pinos menores de edad, y horizonte ilimitado; no se ve una sola montaña. Y la armonización debe ser, por consiguiente, tan suave y delicada. Podría encontrarse en la lentitud con que el Sol declina, en el rumor de sus selvas, en la estrecha amistad de sus árboles con las nubes; tanto se acercan éstas a ellos que les prenden jirones de su etérea clámide.

En vano buscaríamos en Holanda gigantescos arbolados, montañas y rocas, cimas y abismos, huracanes y torrentes; tales efectos orquestrales de la naturaleza no se hallan aquí. Toda Holanda es una Sinfonía Pastoral; y dentro de influencia tan sedativa han encontrado sus felices moradores el sentido de la vida.

Tal país es muy digno del privilegio de haber dado cuna a los Congresos de la Estrella. Si Palestina vió el bautizo y escuchó las primeras enseñanzas del Señor en su anterior visita a la tierra, la India y Holanda fueron ahora testigos de iguales sucesos; y, en tanto que Judea y Galilea se hallan en su ocaso como lugares de peregrinación para Occidente, Adyar, Ommen y otros centros son ahora los llamados al reemplazo, y a llenar el pensamiento y los libros, la devoción y los anhelos de muchas futuras generaciones. "Nuestro deseo es hacer de este sitio un lugar de peregrinación, no sólo por lo que hace a Espiritualidad, sino también por lo que hace a Belleza", nos dice Krishnayí.

*
* *

8 de Agosto de 1927.—Observando el desarrollo de este Congreso, desde el aspecto *forma* de toda existencia, notamos que los 2.600 congresistas; que aquí representan la parte física de nuestra Orden, demuestran un olvido de lo que exige "la persona", un alegre espíritu de cooperación y una compostura colectiva tales, que nos hacen palpable la posibilidad de una mejor clase de humanos seres, y la de estar siendo gratos a los Congresistas Invisibles. No hay excitaciones, impetuosidades, ni ansias de ver "milagros" o fenómenos; no se produce nota alguna discordante: tan sólo dignidad y orden. El representante de la Orden en Italia me decía que, habiendo él asistido a los tres anteriores Congresos, no había experimentado en otro alguno la grandeza y refinamiento de ambiente de éste, la silenciosa alegría con que regulan su vida tantas y tan distintas personas. La gran familia responde, efectivamente, con toda nobleza al deseo expresado por Krishnayí a la apertura del Campo de fuego. "Deseo que este Campamento tenga el tinte de una nueva civilización, de una cultura más refinada, pues sin ella no somos grandes para nuestra labor: no debe ser impuesto por alguien el buen tono; hay que producirlo entre todos".

Algo que positivamente impresio-

na es el imponente silencio de esta selecta muchedumbre a la hora del *campfire* que, una vez establecido el mayor recogimiento posible, se abre con tenue y alada música para reducir al orden a nuestros cuerpos astrales y preparar el contacto con las regiones del ensueño. Una cítara es magistralmente pulsada por una dama; y me parece que no pudo encontrarse, para el efecto mejor sustituto de la vînâ que usan nuestros hermanos indos. Desde ese momento nos sentimos ya cerca del Reino de los Cielos, que es el Reino del Espíritu, por cuyos pórticos, se dice, transitan la Belleza y el Silencio, la Religión y el Arte.

La Señora Besant enciende la hoguera y una nítida columna de humo, indecisa y transparente, surge sobre el verde fondo del pinar. Pronto asoma una lengua de fuego y pronto alcanza gran altura. Como símbolo del principio universal, impersonal e innominado, la *Bhárata Samaj*, que es al Hinduísmo lo que la Iglesia Católica Liberal es al Cristianismo, ha restaurado el uso de una llama perpetua en el interior del Santuario. Nuestro Templo es aquí la Naturaleza, sus bóvedas el firmamento, su santuario los círculos concéntricos de Congresistas alrededor del fuego y su Hierofante el propio Krishnamurti cuando, frente a la ingente llama, entona, en sánscrito, las invocaciones y alabanzas.

Después, cuando Él termina su diaria plática, se establece por cinco minutos un silencio cargado de infinito. Extinguida la llama sólo se ve el escarlata de la ardiente hoguera que a su vez cesa de crepitar invadida por el silencio. Ni el más ligero murmullo, ni la más leve brisa... Se diría que los Devas han tomado asiento entre nosotros y que todos cuidamos de no ahuyentarlos por el menor ruído o movimiento. Dice la Psicología que, cuando nos sentimos dichosos, abrimos paso a elevadas influencias. Nuestra experiencia aquí es que la proximidad de elevadas influencias nos da la dicha; y sin duda que es entonces cuando tomamos contacto con el Reino de los Cielos que también está en la tierra; es entonces cuando se siente *"passer le souffle de cette merveilleuse félicité* vécué à Ommen, où il nous semble que notre conscience s'élargise de plus en plus désirant s'unir davantage à tout ce qui vit", según dice Mlle. Brotons.

La otra parte del aspecto forma del Congreso, el campamento u organización "municipal" de esta improvisada ciudad en la que no echamos de menos ninguno de los requisitos razonables para la vida que la civilización occidental requiere, es, sencillamente, admirable. Correos y telégrafos, bancos y agencias de ferrocarriles, tiendas y librerías, autobuses y altavoces, vigilantes diurnos y nocturnos, duchas de agua caliente y fría, alimentación naturista y abundosa, sociedad y soledad a discreción, etc., etcétera. ¿Qué más queremos?

*
* *

10 de Agosto de 1927.—Por lo que atañe al aspecto *vida*, la sobresaliente nota vital en el Congreso ha sido dada por la propia Orden de la Estrella al recortar su nombre, romper toda su antigua estructura y organización, reglamentos y grupos, etc., como algo ya inservible para su nuevo crecimiento. Todo esto indica su mayoría de edad, la savia de renovada energía que circula ya por sus venas, el auge a que aspira ahora que entra en un nuevo arco ascendente. Su actitud es ya bien decidida y su actuación va a ser, a la par, más intensa y más extensa. La creencia en la venida del Señor, característica de su juventud, se ha cambiado en *afirmación* del Advenimiento. El señor Maitreya se ha manifestado, se está manifestando ya entre nosotros, y confiamos en tenerlo aún, por muchos años, en nuestro medio; y ello no

debe sorprendernos ni agitarnos. Si creímos en el Advenimiento, lógico era pensar que se realizaría. Y, ¿por qué había de ser precisamente con rayos y truenos?

Nuestra orden existe como instrumento para propalar las enseñanzas del Supremo Instructor en el mundo. Y no tiene barreras. Tan es así, que Krishnamurti da a entender que, para dar Su mensaje a la humanidad, para distribuir el agua que satisfará la sed espiritual del pueblo, "del pueblo que no está aquí sino en el mundo", se valdrá de la Orden de la Estrella o de otra cualquiera corporación si alguna vez aquélla resultare estrecha.

Ante la renovación de nuestra Orden, precisa la renovación de nuestros propósitos como miembros de ella. Si hemos sido privilegiados con formar la avanzada de mensajeros para el mundo, anunciando la llegada del Señor de Amor; ahora que acaban de pasar Su bautizo y Su transfiguración, debemos darnos cabal cuenta de nuestros conocimientos, de nuestras convicciones y de nuestras capacidades. Porque si aquéllos no se hallan vivificados por el poder del espíritu, y si nuestro corazón no va de la mano con nuestro intelecto, ¡menguados heraldos del nuevo ideal seríamos! La verdad es para quienes sean capaces de coger un vislumbre de ella y de transmitirlo sin transmutarlo; para quienes sean capaces de reconocer la visión parcial de cada uno como parte de una visión superior. "Tenemos todos nuestro trabajo especial como miembros de la Orden—dice el señor Jinarajadasa—y es el de ayudarle, a base de nuestra limitada sabiduría, en el establecimiento de Sus ideales sobre la tierra. La Sociedad Teosófica es el Heraldo del Cristo, puesto que la reconstrucción del mundo sólo será posible *a base de sabiduría*. Miles habrá que servirán en la magna obra; pero nuestra labor es especial ya que, por haberlo merecido en anteriores encarnaciones, se nos da hoy el privilegio de conocer la Sabiduría Divina y de acudir a estos centros. Nuestra responsabilidad, por consiguiente, es mayor".

El espíritu general de nuestro tiempo es de incredulidad, de rebeldía contra imposiciones y autoridades; los hombres quieren ver y saber todo por sí mismos. De otra parte, las naciones, continuando por las rutas del materialismo y del egoísmo, han llevado sus carros a un atascadero del cual claman por salir. La única solución de los problemas—cada día más complejos—del mundo actual es un "cambio de mente, de corazón y de actitud", como nos dijo Krishnayí el año pasado. Si hemos de abrir surcos para la nueva siembra, si hemos de poner los cimientos de la futura civilización que florecerá a base de las enseñanzas que hoy nos dé el Señor, comencemos por *renacer* desde luego. No se nos pide que creamos, sólo que escuchemos; no que obedezcamos, sólo que meditemos para observar la reacción que en nuestros más íntimos sentimientos se produce, a ver si sabemos empapar de corazón nuestra mente; a ver si ésta se vuelve más libre y amplia, más llena de conciencia para poder cooperar en el cambio del mundo, que sólo es factible a base de sabiduría, como dice el que sabe.

Nuestra labor especial es el mensaje de la presencia, entre los hombres del Instructor del Mundo. Probablemente pocos serán quienes vean ahora la Estrella como un guía para llevarlos a los pies del Maestro; pero indudablemente—y contando por millares—somos ya más que quienes hace dos mil años seguían al Instructor. Recordemos que según la leyenda, sólo tres sabios se dejaron guiar por la Estrella de Oriente, y apenas unos cuantos pastores de los campos comarcanos escucharon el mensaje del Angel y los celestiales cánticos.

De los Campos del Trabajo

Dice nuestra reverenciada Presidenta de la Sociedad Teosófica en la Atalaya de *The Theosophist* del presente mes de Julio, lo que a continuación traduzco:

"Llegué a Inglaterra a tiempo para escuchar dos magníficas conferencias pronunciadas ante numerosos auditorios en Queen's Hall, en Londres, por nuestro Vicepresidente. No hay mayor placer para una persona anciana como yo que ver la causa por la que ha trabajado hace treinta y ocho años provista de conferenciantes por dos generaciones cuando menos, conferenciantes que llevarán sus banderas a más elevadas cumbres de de las que yo he podido alcanzar. *El llegar a ser innecesario es la verdadera recompensa del trabajador, porque ello prueba su triunfo.*

Esta última frase es una preciosa clave para abrir las puertas de la paz y de la felicidad en nuestras sociedades. El aprender a buscar el sustituto del trabajo que se nos confía en el instante mismo de entrar en funciones asegura el triunfo de nuestras gestiones en la labor.

Muchos dolores innecesarios, una inmensa cantidad de energías desviadas y toda la escuela de las crisis violentas han caído sobre nuestras Secciones en los tremendos momentos en que los directores han tenido que abandonar los cargos, ya por la voluntad de las mayorías ansiosas de siempre creciente expansión, ya por las propias y amargas decepciones que les obligan a abandonar los cargos sin la debida preparación de los sustitutos.

La experiencia nos ha enseñado con repetidas y crueles lecciones que todos nuestros cambios de poderes están siempre marcados con escisiones y turbulencias engendradoras de perturbaciones, de dolores y de inquietudes que ya no tienen razón de ser en estos tiempos.

En Adyar, en estos momentos se está haciendo una bien determinada labor para destruír el demonio del personalismo. Entiendo que nuestra grandiosa labor del momento debe tender a luchar con este formidable enemigo que es el que más fecundamente engendra todos los dolores y las agonías de los organismos, ya se llamen éstos Iglesias, Secciones, Sociedades Mundiales, Nacionales, etc. Bien determinado se presenta el curso de nuestras actividades y cada día se nos presentarán más imperiosos los dilemas, a cada momento hemos de elegir entre el halago de las personas, sean éstas en su primera forma de egoísmo, es decir las nuestras propias, o en la más sutil, el acatamiento al amigo, al director, al jefe accidental o permanente.

Indudablemente que la actividad del discernimiento empieza a despertarse en nuestras vidas, se nos prescribe un amor y un servicio constante a nuestros semejantes y al mismo tiempo saber distinguir entre el culto al ideal y el culto a la personalidad. Los momentos son preciosos, la labor gigantesca, y a los que hemos envejecido en los campos del trabajo se nos abre el más fecundo plano de acción, ayudar a los jóvenes, asistirlos con nuestro servicio para que ellos desarrollen más prontamente las facultades con que vienen dotados; para que cuanto antes nos den su mensaje sin entorpecer su labor con un acatamiento a las viejas personalidades que sólo les servirá para llenar de nieblas y confusiones sus mentes más adaptadas a su momento de vida. Los viejos hemos

abierto el surco, hay que ir a otros prados y abandonar éstos en los que hemos dejado nuestros días y nuestras fuerzas para que manos nuevas lancen la semilla; nuestro puesto está en la zaga, ellos han recibido mandatos nuevos; paso a los nuevos servidores; nuevas actividades esperan a lor viejos trabajadores; la heredad del Señor es inmensa, todos tenemos allí trabajo.

Oh los jóvenes y grandes hermanos que venís del hogar del Padre, estamos listos a entregaros la labor que hemos empezado; proseguidla con el amor que en ella hemos puesto, llevadla a más encumbrados niveles; ya nos seguiréis por nuestras avenidas nuevas cuando suene vuestra hora; hoy es vuestro el día, os saludamos con reverencia, nuestro amor protege vuestra actividad. Sed dignos de la herencia, que pronto habréis de dar cuentas de ella."

GUADALUPE G. DE JOSEPH

La Fraternidad de Angeles y de Hombres

Por GEOFFREY HODSON

(Conferencia dada en la Logia Blavatsky, Londres, Marzo 1927)

Estamos al parecer en un punto de la evolución de vida y forma en este planeta cuando una nueva fuerza natural se está desprendiendo de los mundos internos, está empezando a adoptar una posición de dominio, y a producir un efecto definido sobre la raza humana.

Esa nueva fuerza natural, se nos dice es la influencia del Séptimo Rayo, que paulatinamente va desalojando la del Sexto Rayo, el Rayo de Devoción, bajo el cual el hombre viene desarrollándose desde mil años o más. Esta nueva fuerza está empezando a imprimir sus características propias en nuestra civilización y no será difícil descubrirlas si se hace un estudio detenido del progreso de la Humanidad.

Podrían considerarse tres características particulares del Séptimo Rayo cuya acción es visible actualmente. Una es la tendencia al uso de magia ceremonial, la segunda es el empleo de fuerzas e inteligencias invisibles, y la tercera tendencia, quizá menos fácil de distinguir por pertenecer aún casi al futuro, es el resurgimiento de los antiguos misterios.

Primero, el uso de ceremonial. Podemos tomar ejemplos del uso de magia y ceremonial, desde luego, en el culto eclesiástico y en ciertas órdenes como las de Templarios, Cruzados, Masones y otras que recurren a dichos medios. La influencia del Séptimo rayo es quizá más de notar en el cuerpo Co-Masónico, cuyo objeto es la aclaración de los misterios y la explicación de las verdades ocultas detrás de los símbolos y alegorías de que consiste la Masonería.

El uso de fuerzas ocultas e invisibles inteligencias se está acrecentando hoy día. Una invisible y oculta fuerza es la que estamos usando, por ejemplo, para la iluminación de esta sala. El uso de la electricidad en varios métodos de curación se va extendiendo. Uno de los más ocultos es el método conocido como Reacciones Electrónicas Abrams, cuyo fundamento racional el mismo Abrams, que lo descubrió, no podría explicar.

En la iglesia, corrientemente usamos inteligencias invisibles; invocamos su ayuda en nuestras oraciones y las usamos durante ciertas partes

del ceremonial, y para otros fines relacionados con la religión.

Se nos promete el resurgimiento de los misterios en un cercano porvenir, y no hay duda que los que ingresen los misterios serán enseñados del modo de sacar el mayor partido posible de la nueva influencia del Séptimo Rayo. Habiendo entre nosotros tantos que fueron iniciados en esos misterios en el antiguo Egipto y la antigua Grecia, es natural que volvamos a gravitar hacia ellos nuevamente recobrando los antiguos hábitos y conocimientos que existieron en aquellos remotos tiempos.

Volviendo al asunto de inteligencias invisibles, ha habido, en estos cinco o seis años últimos, una creciente demanda de información con referencia a hadas y espíritus de la naturaleza. La publicación de las fotografías de hadas y de la obra de Arturo Conan Doyle "La venida de las hadas" creó en el público un grandísimo interés, si no creencia, en la existencia de los espíritus de la naturaleza. Se me dice que, de una larga lista de títulos presentada por nuestro Secretario General para su actual tournée de conferencias, más de 50 logias americanas eligieron su conferencia sobre Hadas. Ahí tienen ustedes la influencia directa del Séptimo Rayo obrando sobre la mente pública, y desde luego, sobre la mente Teosófica.

No es de extrañar, por consiguiente, que veamos ahora aparecer una idea como la de la fraternidad de los ángeles y de los hombres. Como lo indica el título, el concepto es el de una mutua cooperación entre ambas grandes oleadas de evolución.

Aquí me permitiré hacer una corta referencia personal al interés particular que me cabe en el asunto. Desde muchos años vengo estudiando esta cuestión de la existencia de los espíritus de la naturaleza, y hasta he tenido la temeridad de publicar un libro. La posesión de una leve forma de clarividencia me ha permitido estudiar las costumbres y aspecto de esos pequeños seres, y al hacerlo pude notar con frecuencia que estaba siendo observado y aun auxiliado por otras inteligencias que sabían del asunto más que yo, por lo que en mi segundo libro "El reino de las Hadas", hago definida referencia a estos mayores espíritus de la naturaleza y la clase de opiniones que tienen sobre nosotros y sobre la vida.

Mis experiencias en este sentido culminaron en el verano del año pasado cuando nos retiramos al campo con el fin de terminar ese segundo libro por un suplemento de investigaciones. Pero en vez de esto, me hallé —o al menos así lo creo— en presencia de un sér, una inteligencia, mucho más grande que ninguna de las que hasta entonces había frecuentado; me pareció ser un ángel, de gran sabiduría y conocimiento, que poseía una mente muy práctica.

La definición que el teosofista da de un ángel le representa como un miembro relativamente adelantado de la misma raza a la que pertenecen los espíritus de la naturaleza. Por espíritus de la naturaleza entendemos aquellos que son naturales moradores de los cuatro elementos, conciencias o inteligencias de tierra, de aire, de fuego y de agua. Los espíritus de tierra, que en la leyenda son denominados gnomos, viven mayormente bajo la superficie del suelo. Como quiera que sus cuerpos son de materia etérica, la tierra, desde luego, no es sólida para ellos; se mueven libremente en el doble etérico de la tierra, y la fuerza natural del elemento tierra halla una expresión, una animación en ellos.

Asimismo tras el aire tenemos los sílfides, la gran orden de los ángeles del aire. Detrás o dentro del elemento agua están los espíritus del agua, las nereides de la antigua Grecia, y tras el elemento fuego tenemos las salamandras, o espíritus del fuego.

Ahora bien, estas cuatro clases pertenecen a una gran oleada de vida evolutiva que ocupa este planeta juntamente con nosotros. Es una corriente humana de evolución que fluye paralelamente con la nuestra, y cuyos miembros son nuestros vecinos, invisibles, pero no obstante vecinos en esta tierra.

En días pretéritos estos dos reinos, el humano y el elemental o angelical, se compenetraban en ocasiones, siendo aquellos los días de Arcadia de la raza humana, los días en que los ángeles andaban con los hombres, los días de los dioses de la Grecia antigua y de las razas primitivas.

Posteriormente descendió un velo de materialismo, y durante el período del desarrollo de la mente, el mundo occidental se vió por un tiempo cerrado al conocimiento del vecino reino elemental.

Coincidente con la venida del Séptimo Rayo es el rasgar del velo, el desarrollo de la nueva facultad de intuición y en consecuencia el retorno de mutuo contacto y cooperación entre ambos reinos.

El ángel es meramente un adelantado espíritu de los elementos. Gnomos, hadas, ondinas y salamandras están en vía de llegar a ser ángeles. En su crecimiento como espíritus de la naturaleza no se hallan individualizados, son semejantes a nuestros animales, viviendo y evaluando bajo algo parecido al sistema de alma-grupo. Llega un punto en el que se individualizan, y entonces se vuelven ángeles, entidades auto-conscientes, que moran en los niveles astral, mental y superiores de conciencia. Finalmente alcanzan las órdenes Arupa de las huestes Deva, que forman una vasta jerarquía, con los diminutos infusorios y entidades ultra-microscópicas en los primeros escalones, y que va ascendiendo hasta los gloriosos y resplandecientes ángeles, que son los agentes directos del Logos del sistema solar.

Un miembro de esta legión me iluminó con el poder de su conciencia durante mi permanencia en el campo el verano pasado. Yo me hallaba en una especial actitud de receptividad porque había estado en el gran Campamento de la Estrella en Ommen y lo allí ocurrido había producido una verdadera expansión de conciencia; noté que el velo se había trasparentado y que resultaba casi fácil comunicar con un miembro de esta hermana corriente de evolución.

Empezó de lleno a dictarme, o más bien, como pudiera decir, a invadir mi conciencia con poderosas ideas que yo trasladé al habla lo mejor que pude; todas ellas eran dominadas por el concepto de lo que llamaba, titulado por él mismo "La Fraternidad de Angeles y de Hombres".

Dijo que por parte de los ángeles existía una marcada tendencia hacia la cooperación con la familia humana, e hizo un gran llamamiento para que por nuestro lado, abriésemos nuestros corazones y nuestras mentes hacia el reino de los ángeles, con el fin de que entre nosotros pudiéramos formar esta fraternidad, ensanchando nuestro concepto de fraternidad hasta incluír a ambos ángeles y hombres. Luego prosiguió pintando un porvenir espléndido en que los ángeles cooperarían con los hombres en todos los ramos de la vida humana, y pasé el mes de Agosto apurando el asunto con él (1).

El ángel dijo que había siete tipos de ángeles con los cuales la humanidad podía empezar a trabajar inmediatamente. Hay los ángeles de poder, cuya actuación es por medio del ceremonial, y que al establecerse contacto con ellos, imprimen una fogosa energía y potencia a todo acto realizado. Ellos, según dijo, están presentes siempre que se verifica algún ce-

(1) Véase el libro del autor: "La fraternidad de ángeles y de hombres".

remonial y lo vivifican, acrecentando su eficacia, si es lo bastante perfecta para admitir que participen de él y si los corazones y las mentes de los oficiantes se hallan abiertos a su influjo. Incita a los ministros de todas las religiones a que realicen la verdad esencial de la enseñanza, cristiana y otras, referente a la existencia de las huestes de Dios y su lugar en la adoración de Aquel que es Padre así de los ángeles como de los hombres; diciendo que al lado de todo sacerdote hay ángeles expectantes, y que llenarían todos los templos, mezquitas e iglesias con su poder y su gracia con sólo que los corazones y las mentes de los adoradores pudieran abrirse de par en par para recibirlos. Estos grandes ángeles tienen tal ígneo poder y tan maravilloso desarrollo que no puede uno sino con dificultad mantener su conciencia en relación con ellos.

Luego hay los ángeles custodios del hogar. Estos constituyen una clase diferente y más abordable. Ellos aman las costumbres familiares de los hombres; escuchan nuestras oraciones, las animan y las llevan a las alturas, trayendo la respuesta. Recogen todo pensamiento de amor y lo vierten iluminado y aumentado en el corazón de aquellos a quienes va destinado. Desean envolver el hogar en amor, protección y gracia. Invitan a mayor sosiego, diciendo que hemos levantado una barrera infranqueable de ruído entre nuestro mundo y el de ellos. Con frecuencia acuden esperando que oigamos el batir de sus alas, el roce de sus pies sobre nuestros hogares; pero no podemos oír por ser tal el ruído que nosotros mismos metemos en nuestros tres mundos.

(Continuará.)

EL PLANO ASTRAL

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Escenario

En primer término hay que tener entendido que el Plano Astral comprende siete subdivisiones, cada una de las cuales tiene su grado de materialización correspondiente, y su estado de materia propia. Ahora bien; contando desde las subdivisiones superiores y menos materiales hacia abajo, encontramos que se hallan naturalmente comprendidas en tres clases, formando las tres primeras subdivisiones una clase; la 4.ª, 5.ª y 6.ª otra, y la 7.ª o inferior la última clase. La diferencia entre la materia de una de estas clases y la de la siguiente es análoga a la que existe entre el sólido y lo líquido, al paso que la diferencia de las subdivisiones entre sí se parece a la que hay entre dos clases de sólidos, como por ejemplo, entre el acero y la arena. Dejando a un lado por el momento la 7.ª subdivisión, podemos decir que la 4.ª, 5.ª y 6.ª tienen por fondo el mundo físico en que vivimos, con todo lo que de él depende. La vida en la 6.ª subdivisión, es simplemente nuestra vida ordinaria en esta tierra, excepción hecha del cuerpo físico y de sus necesidades, en tanto que, remontándonos a la 5.ª y 4.ª, esta vida se va haciendo menos material y más apartada de nuestro mundo inferior y sus intereses. El aspecto de estas divisiones inferiores es, pues, el de la tierra que conocemos, pero es también mucho más; pues cuando se observa desde este punto de vista tan distinto, con la ayuda de los sentidos

astrales, hasta los objetos puramente físicos presentan una apariencia muy diferente. Como ya hemos dicho, los que poseen la vista astral, ven estos objetos, no bajo un solo aspecto, como de ordinario, sino por todos lados a la vez, idea que por sí sola es suficiente para confundir a cualquiera; y si añadimos a esto que todas las partículas del interior de un cuerpo sólido son tan claramente perceptibles como las del exterior, se comprenderá que bajo tales condiciones se desconozcan por completo en un principio hasta los objetos que nos son más familiares. Esta es la cualidad característica de la visión astral, lo cual ha hecho que algunas veces se la haya llamado visión de la cuarta dimensión, frase bastante significativa. Pero además de estas causas posibles de error, el asunto se complica mucho más por el hecho de que la vista astral percibe formas de materia que, si bien son puramente físicas, no son visibles bajo condiciones ordinarias. Tales son, por ejemplo, las partículas que componen la atmósfera, todas las diversas emanaciones físicas exhaladas por cuanto tiene vida, y también los diferentes grados de esa materia aún más sutil que denominamos éter. Estas gradaciones parece que constituyen por sí solas una especie de sistema que compenetra libremente toda la demás materia física. Sólo la investigación de sus vibraciones y del modo en que son afectadas por fuerzas superiores, constituiría un vasto campo de profundos e interesantes estudios, para cualquier hombre de ciencia que poseyese la vista indispensable para su examen.

Aun admitiendo que nos hayamos hecho perfectamente cargo de todo lo comprendido en lo que va dicho, no habremos por ello llegado a penetrar, ni con mucho, todo lo complejo del problema; pues además de estas nuevas formas de materia física, tenemos que habérnoslas con las subdivisiones aún más numerosas e intrincadas de la materia astral. En primer término, tenemos que fijarnos en que cada objeto material, y hasta cada partícula, tiene su doble astral, que corresponde a lo que en los seres humanos llamamos el Linga-Sharîra; y este doble no es, en sí, un cuerpo sencillo, sino que ordinariamente es en extremo complejo, compuesto de varias clases de materia astral. Además de esto, todos los seres vivientes están rodeados de una atmósfera astral que les es propia, llamada por lo común su aura; y por lo que hace a los seres humanos, esta aura forma por sí sola un campo de estudio de los más interesantes. Se la ve como una masa oval de niebla luminosa de estructura muy complicada, y debido a su forma, se le ha dado algunas veces el nombre de huevo áurico. Los lectores teosofistas sabrán, con placer, que aun el primer período del desarrollo, cuando se principia a adquirir la visión astral, el discípulo puede comprobar por sí mismo la exactitud de las enseñanzas que ha recibido sobre los siete principios del hombre, o cuando menos respecto de algunos de ellos, según nos han sido dadas por conducto de nuestra gran fundadora H. P. Blavatsky.

Mirando al hombre con la vista astral, el observador no ve tan sólo su apariencia externa, sino que también percibe con claridad el Linga-Sharîra, exactamente tan extenso como el cuerpo físico, y también es perfectamente visible el Jîva o Prana, al ser absorbido y particularizado, así como al circular por todo el cuerpo en forma de luz rosácea y al irradiar de las personas sanas. Lo más brillante de todo, y lo que se ve quizá con más facilidad, aunque pertenece a otro orden de materia por completo distinta, es el aura Kámica que expresa por medio de sus vívidos y matizados resplandores, que cambian sin cesar, los diversos deseos que cruzan

a cada momento por la mente del hombre. Detrás de esta aura, y de una materia de grado más sutil, se encuentra el aura del Manas inferior, cuyos colores cambian lentamente a medida que avanza el curso de la vida, señalando la disposición y carácter de la personalidad; y más elevada e infinitamente más bella, cuando está claramente definida, se percibe la luz viva del aura del Manas superior, la cual demuestra el estado de desarrollo del Ego verdadero a su paso por sucesivos nacimientos, pero que para percibir esta última, tiene el discípulo que haber desarrollado algo más que la visión astral. En el Tratado número 18 de la Logia de Londres, puede verse una relación más completa de estas auras; mas con lo dicho basta para demostrar que, dado que todas las cosas ocupan el mismo lugar (que dicho sea de paso comparten también con la semifísica aura vital), compenetrando las más sutiles y las más groseras, se necesita un estudio esmerado y mucha práctica para que el neófito pueda distinguirlas claramente unas de otras de una sola ojeada. Sin embargo, el aura humana, y por lo común sólo una de sus partes, es por punto general una de las primeras cosas astrales que perciben los novicios sin práctica, si bien sus indicaciones suelen ser, naturalmente, mal comprendidas.

Aun cuando el aura humana sea generalmente más perceptible a causa del brillo de sus resplandecientes colores, los linderos entre la materia astral y la física se hallan representados más bien por el fluido nervioso etéreo y por el Linga-Sharîra. En la composición de éste último, debe entrar un poco de cada una de las subdivisiones de la materia astral, clasificada por escritores de la Edad Media con los nombres de tierra, aire, agua y fuego, que corresponde a los cuatro estados de materia física, sólida, líquida, gaseosa y etérea; pero las proporciones pueden variar considerablemente hallándose determinadas por distintos factores, tales como la raza, subraza y tipo del hombre, así como por su Karma individual.

Cuando se tiene en cuenta que cada una de estas subdivisiones de materia tiene sus siete grados de materialidad, y que todas ellas se hallan representadas en cada Linga-Sharîra, se comprenderá que este principio del hombre es grandemente complicado, y el número de sus posibles variaciones prácticamente infinito; de modo, que por más complejo y extraordinario que sea el Karma de un hombre, los Lipika pueden siempre formar un molde sobre el cual pueda construírse un cuerpo con la exactitud requerida. Las afinidades de estos diferentes órdenes de materia con sus correspondencias del plano Kámico, explican la inmensa variedad de disposiciones naturales y de deseos que vemos alrededor nuestro. El progreso espiritual reacciona hasta sobre el Linga-Sharîra, refinando la materia de que está compuesto, y produciendo un cambio que es, desde luego, perceptible para la visión clarividente.

(Continuará.)



¿Quién trae la Verdad?

Por J. Krishnamurti

Discurso pronunciado en Eerde (Holanda), cuartel internacional de la *Orden de la Estrella*, el día 2 de Agosto de 1927, ante una reunión de Organizadores Nacionales y de Consejeros de la misma Orden.

EL MAESTRO JESUS EN EL ARTE

Por UN ESTUDIANTE DE LA BRAHMAVIDYA

Todo retrato, aun aquellos que se toman directamente de la realidad, lleva impreso, hasta cierto grado, algo de la naturaleza del pintor. Esta particularidad se hace notar más en las pinturas.

Los retratos de Jesús reflejan naturalmente el sentimiento del pintor, la época en que se hicieron y marcadas huellas de tradición. En el fondo, todas las tradiciones tienen una base etnográfica y también teológica en su mayor parte. De aquí que en un estudio sobre los retratos de Jesús encontremos cierto paralelismo temático en cuanto a las facciones, pero diversidad en la expresión.

Las primitivas pinturas cristianas fueron descubiertas en las catacumbas de Roma. La tradición órfica, legada a Roma por Grecia, había infiltrado en la imaginación romana la idea de una influencia proyectada, por un sér de calidad celestial, sobre la creación de orden inferior. Orfeo y su lira fueron realidades de la mente y de las emociones. Formaron un modelo pagano, que se tradujo en la expresión del naciente idealismo cristiano. El motivo órfico se transformó en el motivo cristiano del Dios Pastor. En la fase más primitiva de la era de las catacumbas, cuya era duró desde el año 100 al 420, el lenguaje del arte era puramente simbólico: la eternidad se representaba por un pavo real; Jesús por un pez. La figura de Jesús crucificado no apareció hasta el siglo V. En las catacumbas Jesús aparece recogiendo a la oveja descarriada, y Orfeo atrayendo con el encanto de su música a las bestias de los campos.

Las primitivas pinturas romanas sobre Jesús son enteramente romanas en su tono. Tienen su parentesco con las pinturas murales descubiertas hace poco en las ruínas de la desenterrada Pompeya, al pie del Vesubio. El genio romano era realista. La dulzura característica de Asia no era nativa en él. Fué preciso que transcurriese cierto tiempo para que en Roma se desarrollase ese concepto ideal de personalidad.

La primera fase pues, fué la romana.

La segunda fase en el desarrollo de la figura ideal de Jesús, en la pintura, fué bizantina.

El cambio de la vieja ciudad orientalizada, Bizancio, en Constantinopla, la capital oriental del Sacro Imperio Romano, llevó a la cristiandad a ponerse en contacto con la poderosa influencia asiática. Desde el siglo VI al XII esta influencia prevaleció, encarnando en el arte bizantino. El realismo dejó paso al formalismo idealista. La postura persa, ahora tan familiar en las pinturas de la primitiva escuela Mughal, en India, invadió la técnica cristiana sobre la pintura. La Virgen y el Niño que figuran en un icono bizantino (siglo XII) pudieran estar hechos en Irán. El Niño es un crecido infante con grandes ojos fijos en el rostro sereno de la Virgen.

A través de la escuela bizantina los mosaicos tomados de las pinturas contemporáneas de Jesús y sus discípulos, pasaron a Sicilia por mano de los monjes del Monte Athos, conservándose en varias iglesias de la Isla. Mr. Douglas Sladen, en un libro que en 1912 publicó sobre Sicilia, acepta estos mosaicos como las verdaderas pinturas procedentes de los tiempos apostólicos. Escribiendo acerca de ellos en "The Theosophist" de No-

viembre 1912, la Doctora Annie Besant, que también los vió, decía: "Se siente que se mira la semejanza, no tipos fantásticos".

Quince años han pasado desde entonces, y numerosos grabados y fotografías pueden ofrecerse a los curiosos. Para los que no hayan podido ver aún estos trabajos, recomendamos la pintoresca obra de la Doctora Annie Besant, donde habla de "la majestuosa figura de Cristo... de aquellos ojos llenos de compasión y sin embargo imperativos; la boca de expresión enérgica pero impregnada de patético desfallecimiento... Así era el Cristo, cuando vivía como hombre entre los hombres; éste no representa el crucificado, la torturada víctima expirante, sino el Maestro del Mundo, el Maestro de los Dioses y los hombres".

Otro cambio vino a introducirse en el estilo de las pinturas sobre Jesús, en el siglo XIV, cuando la influencia de la arquitectura gótica en Francia despertó una vez más el genio realista de Italia, que había ya producido las primitivas pinturas halladas en las catacumbas. Al sentido de devoción se añadió el sentimiento de la belleza, y, con la influencia de los modelos de Grecia, comenzó el desarrollo del tipo de Jesús, tal como hoy lo conocemos. Este movimiento lo inició Duccio (1255-1319), quien se considera como el primero de los grandes artistas italianos. En torno de él se formó una escuela en Siena, con tendencias más marcadas hacia la expresión que hacia la forma. Esta escuela decayó hacia la mitad del siglo XV.

Mientras tanto, Giotto (muerto en 1336) se había hecho famoso en Florencia, llegando a ser un maestro tanto en arquitectura como en pintura al fresco. Siguió de cerca a la naturaleza, y a pesar de alguna crudeza en su técnica produjo hermosas pinturas, entre las cuales la evolución del tipo de Jesús puede distinguirse especialmente por representarlo como una figura natural, ordinariamente de hermoso porte, pero distinguiéndose como Divinidad solamente por la añadidura del halo o aura.

Entre los que siguieron el estilo de Giotto se cuenta Fra Angélico (1387-1455), quien trabajó intensamente influenciado por la sentimentalidad de San Francisco, en un radio muy restringido de interés teológico, plasmando su propio carácter dócil y sencillo en el tipo de Jesús.

Contemporáneo a Fra Angélico surgió Fra Filippo Lippi (1412-1469), quien, siendo mitad monje y mitad mundano, derramó cierto aspecto de vigor físico sobre la concepción de Fra Angélico. En su "Madonna adorando a Jesús" él vacia toda su devoción en la exquisita y espiritual representación de la Santa Virgen, y concibe al Divino Infante atraído por la solemne atención de su madre.

La escuela veneciana nace en la segunda mitad del siglo XV. Pasa por una fase de la influencia bizantina, como puede verse en la arquitectura y los mosaicos de la Catedral de San Marcos, y con el florecimiento de Jacobo Bellini, padre de dos grandes pintores Gentile y Giovanni, la escuela veneciana se elevó a la cumbre de su arte. La nueva tendencia en la pintura reflejaba el ambiente de aquella república libre, dada al placer de la especulación y a la sociabilidad, retratando a Jesús como niño y como hombre, como individuo extraordinario y evolucionado.

Al mismo tiempo la escuela milanesa se dió a conocer. Su más grande figura, Leonardo da Vinci (1452-1519) eliminó todo signo de aspereza en la divina figura, dando al mundo la imagen espiritualizada, noble y llena de compasión, que resalta en la "Ultima cena".

La escuela de Roma, con Rafael al frente (1483-1520), expresó la suavidad sentimental. Pero el gran genio

individual de Miguel Angel (1475-1564), quien pintó como escultor, puso la energía atlética en su trabajo. Su descripción de Jesús como el vengador, en el "Juicio Final", es la antítesis de la dulzura rafaélica.

La figura de Jesús pasó también por la imaginación de los pintores franceses, flamencos, holandeses, alemanes y españoles; pero una comparación entre estas pinturas sobre el Maestro con las pinturas de las escuelas clásicas demuestra que el concepto de la verdadera dignidad cayó en la vulgaridad peculiar de las pinturas de parroquia

Cuando la escuela de pintura inglesa despertó (después del paso del puritanismo) con Hogart (1697-1764) como su primer artista de estilo puro, el idealismo religioso había retrocedido ante el creciente interés que se sentía por la naturaleza y la humanidad. Jesús, que había resucitado para el arte europeo, fué nuevamente sepultado. Ahora hay signos de una nueva resurrección. En una reciente exposición celebrada en Londres, presentóse una acuarela de la Virgen y el Niño, por Eleanor F. Brickdale, que da a entender la vuelta al estilo clásico, con algunas modificaciones en el dibujo. La mezcla de infantilidad y de inteligencia está muy bien expresada en la figura del Niño Divino.

El joven pintor italiano Primo Conti, ha pintado un cuadro representando a Jesús como Niño, confundiendo a los doctores; este cuadro es todo un estudio de psicología, al estilo romano, en el cual se ha respetado el clasicismo en la parte de la pequeña figura, que está pintada de forma que parece desconocer el embarazo de hallarse ante la gente docta, es decir, lleva en sí esa sencillez que la idea de la fraternidad ha traído al mundo doctrinal. La rudeza en la descripción de los doctores es una concesión hecha al modernismo, que cayó en la extrema reacción, después de la extrema sentimentalidad del pasado.

"La Tentación" pintada por el artista alemán Tourop (que aún trabaja, a pesar de su avanzada edad) es técnicamente moderna. En ella se ve la "terminología mecánica," según la frase de Jean Delville, quien tanto critica esta forma de pintar. Pero los razonamientos de Delville no pueden aplicarse a este caso rigurosamente, pues el artista Tourop ha producido una serie de trazos emotivos que hay que tener en consideración. Una comparación entre las dos figuras del cuadro Jesús y el Tentador nos da perfecta idea de esto; cada línea del Tentador está llena de tentaciones, es siniestra; cada línea de la figura de Jesús rechaza la tentación, llenándose con la superioridad del espíritu.

En las líneas angulosas, el artista es oriental, pero es bizantino en lo que se refiere a la severa placidez con que ha sabido envolver la figura del Maestro.

Este cuadro no tiende precisamente al encanto y a la belleza, pero en su libertad de imaginación, apartándose del bagaje realista de la personalidad, el artista está más cerca del verdadero arte.

Traducido por RIGAL



La mayor felicidad es vivir exento de pasión y de egoísmo, identificado con la Ley que es amor y suprema Justicia.

NAMOR

METAPSIQUIA

UNA VIDA ENCANTADA

(COMO LA REFIRIÓ UNA PLUMA)

Por H. P. BLAVATSKY

(Continuación)

Renacen las dudas

Luego sobrevino una reacción tan repentina como mi mismo pesar. Nació en mi mente una duda que luego creció en un deseo furioso de negar la verdad de lo que había visto, y se apoderó de mí una resolución obstinada de tratar todo el asunto como un sueño vano e insustancial, hijo del excesivo trabajo de mi mente. Sí; no era más que una visión mentirosa, un engaño estúpido de mis sentidos, sugiriéndome cuadros de muerte y de miseria que habían sido evocados por un largo período de incertidumbre y abatimiento mental.

—¿Cómo podía ver en menos de medio minuto todo lo que he visto?—exclamé. La teoría de los sueños, y la rapidez con que son excitados en los ganglios hemisféricos los cambios materiales de que dependen nuestras ideas en las visiones, son suficientes para explicar la larga serie de sucesos que me había parecido experimentar. Sólo en los sueños pueden ser tan completamente aniquiladas las relaciones del tiempo y del espacio. El Yamabooshi no tiene que ver nada en esta desagradable pesadilla. Él recoge lo que yo mismo he sembrado, y usando alguna bebida infernal de la que su secta tiene el secreto, ha conseguido hacerme perder el conocimiento por algunos segundos, y ver esta visión tan horrible como mentirosa. Lejos de mí todos estos pensamientos, no creo en ellos. Dentro de unos días sale un vapor para Europa... mañana mismo parto.

Este inconveniente monólogo lo pronuncié en voz alta, sin tener en consideración la presencia de mi respetado amigo el Bonzo Tamoora y la del Yamabooshi. Este último permaneció delante de mí en la misma posición que cuando colocó el espejo en mis manos, y continuaba mirándome tranquilamente; debería quizás decir, mirando *dentro* de mí en un silencio lleno de dignidad. El Bonzo, de cuyas bondadosas facciones irradiaba la simpatía, se aproximó a mí como lo hubiera hecho con un niño enfermo, y colocando suavemente su mano en la mía, me dijo con lágrimas en los ojos:

—Amigo, no debéis dejar esta ciudad antes de que hayáis sido purificado de vuestro contacto con los *Daij-Dzins* inferiores (espíritus), cuya intervención ha sido necesaria para guiar vuestra alma inexperta por los sitios que ansiaba ver. La entrada de vuestro Yo Interno tiene que ser cerrada a estos intrusos peligrosos. No perdáis, pues, tiempo, hijo mío, y permitid al santo Maestro que os purifique en seguida.

Pero nada hay tan sordo como la cólera, una vez despierta. "La savia del raciocinio" no podía ya "apagar el fuego de la pasión", y en aquel momento no me hallaba dispuesto a dar oídos a su voz amiga. Es una cara la suya que nunca puedo recordar sin sincero sentimiento; su nombre lo pronuncio siempre con un suspiro de emoción; pero en aquella hora siempre memorable, cuando mis pasiones estaban caldeadas hasta el rojo blanco, sentía casi odio hacia el bondadoso y buen anciano, y no podía perdonarle su ingerencia en el presente suceso. De aquí que por toda respuesta recibiese de mí una dura reprensión, una protesta violenta de mi parte contra la idea de que yo pudiese nunca

considerar la visión que había tenido, bajo ningún otro aspecto que no fuera el de un sueño sin sentido, y su Yamabooshi nada menos que un impostor.

—Partiré mañana aunque esto me cueste toda mi fortuna— exclamé pálido de coraje y desesperación.

—Os arrepentiréis toda vuestra vida, si lo hacéis antes de que el santo varón haya cerrado en vos todas las entradas a los intrusos que están siempre alerta y prontos a entrar por las abiertas puertas —me contestó. Los *Daij-Dzins* os dominarán.

—Le interrumpí con una risa brutal y con una pregunta, de frases aún más brutales, respecto de la *paga* que tenía que dar al Yamabooshi, por su experimento conmigo.

—No necesita recompensa—respondió.—La orden a que pertenece es la más rica del mundo, puesto que sus miembros nada necesitan, porque están por encima de todos los deseos terrestres y venales. No insultéis al hombre bondadoso que vino a socorreros por pura simpatía ante vuestro sufrimiento; y para libraros de vuestros tormentos mentales.

Pero yo no quería prestar oído a las palabras de razón y de sabiduría. El espíritu de rebelión y de orgullo había tomado posesión de mí, y me hacía despreciar todo sentimiento de amistad personal, y hasta de simple decencia. Afortunadamente para mí, al volverme para ordenar al monje mendicante que se alejase de mi presencia, me encontré con que se había marchado.

No le había visto moverse, y atribuí su furtiva desaparición al temor de haber sido descubierto y comprendido.

¡Cuán idiota, cuán estúpido, ciego y presuntuoso era yo! ¿Por qué no reconocí el poder del Yamabooshi, y no vi que la paz de toda mi vida desaparecía con él en aquel momento y para siempre? Pero desgraciadamente fué así... Hasta el fiero demonio de mis grandes temores —la incertidumbre— fué entonces enteramente dominado por aquel escepticismo infernal, el más necio de todos. Una insana y funesta incredulidad, una tenaz negación de la evidencia de mis propios sentidos, y una voluntad determinada de considerar toda la visión como una fantasía de mi mente desequilibrada, se habían apoderado de mí.

—Mi mente —argüía— ¿qué es? ¿Debo creer como los supersticiosos y los débiles, que este compuesto de fósforo y materia, es realmente lo superior en mí, y que puede actuar y ver independientemente de mis sentidos físicos? ¡Nunca! Sería lo mejor creer en las *inteligencias* planetarias del astrólogo, que creer en los *Daij-Dzins* de mi crédulo aunque bien intencionado amigo, el sacerdote. ¡Sería lo mismo confesar la creencia en Júpiter y en el Sol, en Saturno y en Mercurio, y en que estos beneméritos guían sus esferas y se preocupan de los mortales, que conceder un solo pensamiento de credulidad, a las aéreas no entidades que suponen haber guiado mi "alma" en su desagradable sueño! Me causa hastío y risa una idea tan absurda. Considero como un insulto personal a los poderes inteligentes y razonadores sensatos del hombre, el hablar de criaturas invisibles, de inteligencias *subjetivas* y de todo ese fárrago de locas supersticiones. En resumen; rogué a mi amigo el Bonzo que me ahorrase sus protestas, y con ellas el disgusto de tener que romper con él para siempre.

De este modo desvariaba y argüía yo delante de aquel señor japonés, haciendo todo lo posible para dejar en su ánimo la convicción indeleble de que me había vuelto repentinamente loco. Pero su prudencia admirable superaba a mi cólera estúpida, y una vez más me suplicó, en interés de todo mi porvenir, que me sometiese a ciertos "ritos necesarios de purificación".

¡Nunca! Preferiría mucho más morar en el aire rarificado hasta la nada por la bomba de aire de la saludable incredulidad, que en la niebla opaca de la necia superstición—repliqué parafraseando la frase de Richter.—No quiero creer—repetí;—pero como no puedo soportar por más tiempo una incertidumbre semejante sobre mi hermana y mi familia, regresaré a Europa en el primer vapor.

Esta última determinación desconcertó por completo a mi antiguo conocido, y me hice sordo a sus ardientes ruegos de que no partiese antes de ver una vez más al Yamabooshi.

—¡Amigo de tierra extranjera!—exclamó—. Deseo que no tengáis que arrepentiros de vuestro escepticismo y tenacidad. ¡Que el "Santo Uno" (*Kwan-On,* la diosa de la Misericordia), os proteja contra los Dzins! Pues desde el momento en que rehusáis someteros al procedi-

miento de purificación en manos del santo Yamabooshi, él es impotente para defenderos contra las malas influencias, evocadas por vuestra incredulidad y desconfianza de la verdad. Pero permitid que en la hora de la separación, os lo ruego, permitid a un anciano que os quiere bien, que os avise una vez más y os persuada de cosas que aún ignoráis. ¿Puedo hablar?

—Continuad y decid lo que queráis—contesté con cierta aspereza.—Pero a mi vez, permitid que os advierta que nada de lo que podéis decirme será bastante, para hacer de mí un creyente en vuestra vergonzosa superstición—añadí con un cruel sentimiento de placer por el innecesario insulto que en ello envolvía.

Pero aquel hombre excelente no hizo caso de este nuevo escarnio, como tampoco lo había hecho de todos los anteriores. Nunca olvidaré la solemne ansiedad de sus últimas palabras, ni su mirada de piedad y remordimiento cuando vió que todo era verdaderamente inútil, y que por causa de su intervención, aunque llena de bondad, no había conseguido otra cosa que conducirme a mi perdición.

—Prestadme atención por última vez, buen señor—insistió.—Sabed que, a menos que a aquel hombre venerable y santo, que para aliviar vuestro dolor abrió la visión de "vuestra alma", le sea permitido completar su obra, vuestra vida futura no valdrá, en verdad, la pena de vivirla. Él tiene que resguardaros contra las repeticiones involuntarias de visiones del mismo carácter. A menos que consintáis en ello voluntariamente, tendréis que ser abandonado al poder de fuerzas que os acosarán y perseguirán hasta el borde de la locura. Sabed que el desarrollo de la "Gran Visión" (clarividencia), que se realiza a *voluntad* solamente por aquellos para quienes la Madre de Misericordia, el gran *Kwan-On*, no tiene secretos, debe obtenerse cuando se trata de principiantes, con la ayuda de los *Dzins* aéreos (espíritus elementales cuya naturaleza no tiene alma, y es, por tanto, perezosa). Sabed, asímismo, que si bien el Arihat, "el destructor del enemigo" que ha sometido y hecho de estas criaturas sus servidores, no tiene nada que temer, aquel que no tiene poder sobre ellas, se hace su esclavo. No, no os riáis en vuestro orgullo e ignorancia; sino oíd todavía. Mientras dura la visión, y mientras las percepciones internas se dirigen a los sucesos que buscan, el *Daij-Dzin*, tienen completamente en su poder al vidente. Cuando se trata de uno que, como vos, es un profano inexperto, y durante aquel tiempo, *este vidente no es el mismo*, participa de la naturaleza de su "guía". El *Daij-Dzin*, que dirige su vista interna, guarda su alma en vil prisión, convirtiéndola mientras dura tal estado en una criatura como él. Desposeído de su luz divina, el hombre es sólo un sér sin alma, por lo que durante el tiempo de una conexión semejante, no siente emociones humanas, ni piedad, ni temor, ni amor, ni caridad.

—Basta ya —exclamé involuntariamente—; pues estas palabras me hicieron recordar, de una manera vívida, la indiferencia con que en mi "alucinación" había presenciado la desesperación de mi hermana y su pérdida repentina de la razón. —¡Basta!... Pero no; sería más que locura en mí el dar la menor importancia a vuestro estúpido relato. Pero si sabíais que el experimento era tan peligroso, ¿por qué me lo habéis aconsejado? —añadí en tono burlón.

—No iba a durar más que unos cuantos segundos, y ningún mal hubiera resultado de ello, si hubieseis cumplido vuestra promesa de someteros a la purificación —contestóme con una mezcla de humildad y tristeza—. Yo deseaba vuestro bien, amigo mío; y mi corazón se despedazaba al veros sufrir día tras día. El experimento resulta inocente cuando está dirigido por *uno que sabe*, y sólo es peligroso cuando se desatiende esta última precaución. El "Maestro de Visiones", aquel que ha abierto una entrada en vuestra alma, es quien tiene que cerrarla usando el Sello de la Purificación contra otras deliberadas intrusiones de...

—¡El "Maestro de Visiones"! —exclamé, interrumpiéndole bruscamente—; decid más bien el Maestro de la Impostura.

Fué tan intensa y dolorosa la expresión de pesar que reflejaba su rostro venerable y bondadoso, que al punto advertí que había ido demasiado lejos; pero era ya demasiado tarde.

—¡Adiós, pues! —dijo el anciano Bonzo levantándose; y después de las acostumbradas ceremonias de cortesía, Tamoora dejó la casa en medio de un silencio lleno de dignidad.

Parto, pero no solo

Algunos días después me embarqué, sin haber visto ninguna vez más a mi amigo, el Bonzo.

Evidentemente, en aquella última, y para mí siempre memorable tarde, se ofendió seriamente con mis observaciones, que más que impertinentes, eran realmente insultantes, sobre una persona a quien con tanta justicia respetaba. Lo sentí por él, pero la pasión y el orgullo embargaban de tal modo mi ánimo, que no me permitían sentir un solo instante de remordimiento. ¿Qué era lo que me hacía saborear el placer de la cólera de tal modo, que cuando por un momento me sucedía que llegaba a no sentir mi supuesto agravio contra el Yamabooshi, me aguijoneaba inmediatamente a mí mismo en una especie de furia artificial en contra de él? Este personaje no había hecho otra cosa que lo que se le había pedido y lo que había prometido tácitamente; y no sólo esto, sino que yo mismo había sido quien le había impedido hacer más hasta para mi propia protección, si es que debía creer al Bonzo, hombre que yo sabía era completamente honrado y de toda confianza. ¿Era pesar de haberse visto obligado por mi orgullo a rehusar la ofrecida precaución o era el temor del remordimiento el que me hacía rebuscar en mi corazón, durante aquellas malhadadas horas, los menores detalles del supuesto insulto o aquel mismo orgullo suicida? El remordimiento, como lo ha observado justamente un viejo poeta, "es como el corazón en el cual crece...

.... si orgulloso y sombrío,
Es un árbol venenoso el que atravesado de parte a parte,
Llora sólo lágrimas de sangre.........................

Quizá fuese el temor indefinido de algo por el estilo lo que me hacía permanecer tan obstinado y me conducía a disculpar bajo el pretexto de haber sido terriblemente provocado, hasta los mismos insultos que había amontonado sobre la cabeza de mi compasivo y bondadoso amigo el sacerdote. Sin embargo, era ya demasiado tarde para retirar las palabras ofensivas que había pronunciado, y todo lo que podía hacer era prometerme la satisfacción de escribirle una carta amistosa, tan pronto como llegase a mi casa. ¡Qué estúpido, qué estúpido ciego era yo, y cuán fatuo y henchido de insolente amor propio estaba! Tan seguro me sentía de que mi visión era debida puramente a alguna treta del Yamabooshi, que realmente llegué a gozar ante la perspectiva de mi próximo triunfo al escribir al Bonzo, que yo había tenido razón en contestar a sus tristes palabras de despedida con una sonrisa incrédula, puesto que mi hermana y su familia estaban todos buenos y dichosos.

No hacía todavía una semana que me hallaba en el mar, cuando tuve ocasión de recordar sus palabras de aviso.

Desde el día de mi experimento con el espejo mágico, percibí un cambio grande en todo mi sér, y al principio lo atribuí al abatimiento moral con que había estado luchando por tantos meses. Durante el día me encontraba a menudo abstraído de todo cuanto me rodeaba, perdiendo de vista por algunos minutos las cosas y las personas. Mis noches eran tranquilas; mis sueños eran tristes y a veces horribles. Seguramente era yo buen marino, y además el tiempo era extraordinariamente hermoso, estando el Océano tan tranquilo como una balsa. A pesar de esto, sentía a menudo un mareo extraño, y las caras familiares de los pasajeros con quienes me hallaba, adquirían en tales momentos las apariencias más grotescas. Una vez, un joven alemán a quien conocía muy bien, fué repentinamente transformado ante mis ojos en su anciano padre, a quien habíamos dejado en el pequeño cementerio de la colonia europea hacía unos tres años. Estábamos sobre cubierta y hablábamos del difunto y de ciertos negocios suyos, cuando la cabeza de Max Guinner me pareció como si estuviera cubierta con una nube extraña. Una niebla espesa y gris lo rodeaba; y condensándose gradualmente alrededor y sobre su cara llena de salud, se cambió de repente en la cara vieja y fea que yo mismo había visto depositar a seis pies bajo tierra. En otra ocasión, al estar el capitán hablando de un ladrón malayo a quien él había contribuído a capturar y a meter en la cárcel, vi cerca de él la cara amarilla y ruín de un hombre que correspondía a la descripción que había hecho del bandido. Guardé silencio sobre tales alucinaciones; pero como se hacían más y más frecuentes, me sentí sumamente intranquilo; aunque atribuyéndolo siempre a causas naturales, por el estilo de las que había leído sobre el asunto en los libros de Medicina.

Una noche fuí despertado bruscamente por un agudo y penetrante grito de angustia. Era una voz de mujer, una voz quejumbrosa como

la de un niño, presa de terror y de desesperación inmensa. Desperté, dando un salto, para encontrarme en tierra en una habitación extraña. Una joven, casi una niña, luchaba desesperadamente contra un hombre de fuerzas hercúleas y de mediana edad, que la había sorprendido en su misma habitación mientras dormía. Detrás de la puerta cerrada con llave, ví a una vieja que estaba escuchando, y cuya cara, a pesar de su expresión infernal, parecía serme familiar; e inmediatamente la reconocí: era la cara de la judía que había adoptado a mi sobrina en el sueño que tuve en Kioto. Había recibido una suma en pago de la parte que tomó en el horrendo crimen, y estaba entonces ejerciendo su complicidad... Pero, ¿quién era la víctima? ¡Oh qué horror tan inmenso y sobre toda ponderación! Cuando me dí completa cuenta de la situación, al volver a mi estado normal, me encontré con que era mi propia sobrina.

Pero como en mi primera visión, no sentí nada en mí de esa especie de desesperación que nace de la simpatía que llena el corazón, a la vista de un daño que se hace o de una desgracia que cae sobre los seres que uno ama; no sentí más que una indignación varonil ante el sufrimiento que se infligía a un sér débil y desamparado. Me lancé naturalmente a su socorro, y cogí por el cuello a aquel sér lascivo y bestial. Cargué sobre él con mano fuerte, pero el hombre no hizo caso alguno, y parecía como si ni siquiera me sintiese. Aquel cobarde, al ver que la muchacha se le resistía levantó su brazo atlético, y dejando caer su pesado puño como un martillo sobre sus dorados bucles, la derribó al suelo. Salté sobre la lujuriosa bestia, lanzando un grito de indignación, pero era el grito de un extraño, y no como el del tigre hembra que defiende a su cachorro, y traté de ahogarlo. ¡Entonces noté, por primera vez, que yo, una sombra, no asía más que otra sombra!

Mis fuertes gritos e imprecaciones habían despertado a toda la gente que había en el vapor, y fueron atribuídos a una pesadilla. No intenté confiar a nadie lo que me pasaba; pero desde aquel día, mi vida se convirtió en una larga serie de torturas mentales; apenas podía cerrar los ojos, sin que presenciase algún hecho horrible, alguna escena de desdichas, de muerte o de crimen, ya fuera pasado o presente y hasta futuro, según pude comprobar más adelante. Era como si algún demonio burlón se hubiese complacido en hacer pasar por delante de mis ojos, todo lo que hubiese de bestial, maligno y horripilante en este mundo de miseria. Ninguna visión radiante de hermosura o de virtud, iluminó nunca con el más débil rayo estas pinturas de terror y de infortunio, que yo parecía condenado a contemplar. Escenas de maldad, de asesinato, de traición y de lascivia, sucedíanse de una manera horrible ante mí vista, y veíame forzado a presenciar los más viles resultados de las pasiones humanas, y los más terribles desbordamientos de los deseos brutales y groseros.

¿Habría previsto el Bonzo verdaderamente estos terribles resultados, cuando habló de los Daij-Dzins, a quienes había dejado "una entrada", "una puerta abierta" en mí? ¡Qué disparate! Esto no puede ser más que algún trastorno fisiológico y anormal que se ha operado en mí. Una vez en Nuremberg, cuando me haya asegurado de lo falso de mis temores —no me atrevo a suponer ninguna clase de desgracia— tantas visiones desaparecerán como han venido. El hecho mismo de que mi imaginación no sigue más que el rumbo de las escenas de miserias y pasiones humanas más rastreras y viles, es para mí una prueba de que no son reales.

"Si como decís, el hombre consiste en una substancia, la materia, objeto de los sentidos físicos; y si la percepción con sus modos es sólo el resultado de la organización del cerebro, entonces debería naturalmente sentirse atraído solamente a lo material y terrestre..." —Así me parecía que oía la voz del Bonzo, interrumpiendo mis reflexiones y repitiendo un argumento frecuentemente usado en sus discusiones conmigo.

"No hay más de dos planos de visión ante el hombre —volví a oirle decir:— el plano del amor inmortal y de las aspiraciones espirituales, emanación de la luz eterna, y el plano de la materia siempre sin reposo y sin cesar cambiando, y en cuya luz se bañan los descarriados Daij-Dzins." (Concluirá.)

Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes es la sabiduría.—SALOMÓN.

Mateu, impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

Libertad de pensamiento

Como la Sociedad Teosófica se ha propagado por todo el mundo y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas propios de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina, ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o mantenga, liga a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor, ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no el de forzar a otro a que acepte la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.